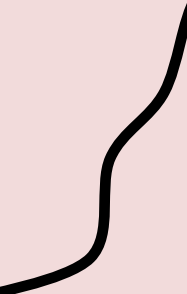


Nueve meses el reino de las dudas
hacía la esperanza mi oponente
y tu deber con ella el aliciente,
¿por qué las sugerencias eran mudas?



Tus ojos dejan ánimas desnudas
suscitándome afecto ilusamente,
tentándome tu amor confusamente,
enmascarándose en su sombra el judas.

El fin llegó causado por desgaste
concediendo ocasión a nuestro lazo
pero pronto me diste el desamparo.

Mi corazón resiste el batacazo
con el que mi quimera destrozaste
y el obvio desenlace sale caro.



Fuimos las bellas sombras del perfume
de un destino acusado por la edad,
tan inconsciente de su enfermedad,
que su sonrisa en locura se resume.

Era el recuerdo del que aún presume:
la daga que quebró en fragilidad.
Guardaba nueve perlas de humedad
por si el dolor apremia y le subsume.

Dramática nostalgia en su ternura
siempre eres tú, caricia tan silente
que borda amor a sueños sin costura.

Somos sombra que oprime este hoy presente
evocando el deseo que madura
el corazón cedido eternamente.



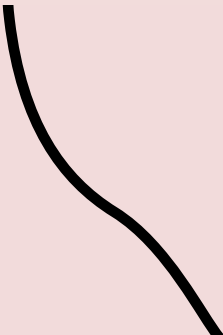


Difícil y valiente el objetivo,
delimitado por tu cuerpo ahora,
me dirijo hacia él, y me devora
el barro permanente y disyuntivo.

Culpable es tu perfume y tu atractivo,
destructor e infeliz, pues no valora,
esta alma desgraciada y tentadora
que un corazón mendiga fugitivo.

Te sufro, caigo, muero eternamente,
reprimó todo pensamiento oscuro,
igual que un joven místico impaciente.

Insisto en derribar de nuevo el muro,
tirando tres monedas a la fuente,
cayendo desde el cielo, sin seguro.



Faro con menos luz a cada paso
que me alejo de ti, de tu mirada,
del recuerdo de noches desvelada,
que me apagan el sol como el ocaso.

Breve, fugaz, efímero, escaso,
la utopía duró menos que nada,
como tres veces fui abandonada,
ya no veo otra cosa que fracaso.

De oro pasó a barro tu escultura,
quedando tu insolente huella impresa,
sin ti perdí mi norte y la cordura.

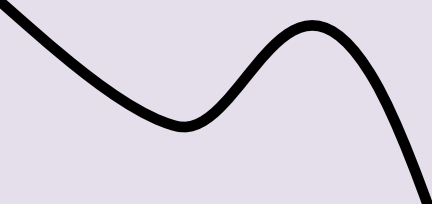
Mas otros brazos llegan, tu cruz cesa,
surgiendo nueva fuente de locura:
sangre al galope y de sus besos presa.

Andar tu cuerpo a ciegas, tantas ganas,
en igualdad lo hermoso y lo salvaje,
devorarnos el alma en cada ambage,
desgarrarnos el corazón, insanas

almas, cuerpos, suspiros, porcelanas,
palabras, risas como camuflaje;
permitir al azar que nos baraje
besos, caricias y bocas cercanas.

Ser víctimas fugaces de un naufragio,
hundirnos en el barro, caramelo,
tres suspiros, cigarros, un contagio;

rendirnos, pasajeras del anhelo.
Nosotras, locas hijas de un presagio.
Fundirnos muy despacio. Alzar el vuelo.

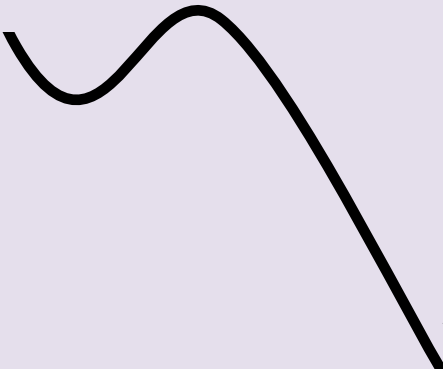


Maldita, cruel e hipócrita es tu boca,
que tantas veces *te quiero* decía;
mintiendo, prometió ser siempre mía.
Veneno es para los labios que toca.

Maldita rabia que en mi ser provoca
tu indiferencia clara aquel mal día
cuando al barro arrojaste mi alegría
que ya sólo aparece si te evoca.

Maldito tu recuerdo, siempre hiriente;
qué perversa memoria atronadora
amarrada al ayer, niega el presente.

Maldita mente mía, qué traidora,
por hallarse tres meses penitente
del mismo daño que ama y le perfora.



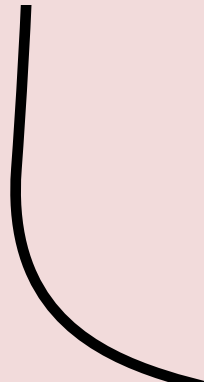


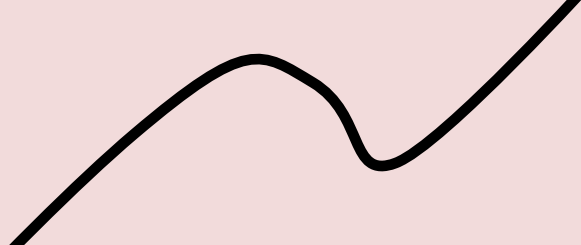
Rostro perdido, amargo, licencioso;
aspecto descarado, desafiante,
sumergida en un mundo delirante:
Diosa del ébano del mal deseoso.

Gotas yacen de amor beneficioso,
silueta vengativa y dominante,
tan manejable, frágil y tirante
cuyo afecto reposa presuntuoso.

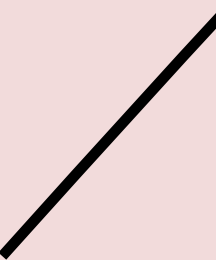
Alba cálida mana su viveza
procedente del lecho de su aprecio,
donde descansan tres imperfecciones.

Y en crepúsculo viste su crudeza
de manto rencoroso, infame y necio,
acostumbrada al barro de ilusiones.





Ella, su cuerpo, su alma, su mirada,
vestido negro, cálida, ojos pardos;
y tú, me lanzas llamas como dardos
atravesando impura sangre helada.



Él, sobrio de locura alcoholizada,
busca palabras, ángeles, goliardos,
eterna irreflexión, calma a bastardos,
fantasías de barro. Acalorada.

Envueltos, apresados, me deslamas,
piel desértica, oasis de venenos,
descaros, ambiciones, no me amas.

Tres juegos sucios, descontrol sin frenos,
clímax efímero, deseos, dramas,
vacíos, consumado afán, serenos.

Si el gran dolor de mi alma hubiera muerto
de la tierra por fin color saldría
y con suave fervor recorrería
la dicha que sentí llegando a puerto.

Qué alegre fue el soñar, pobre inexperto,
cómo su tersa piel me rozaría,
cómo su corazón me entregaría,
pero no quedó más, sólo desierto.

Amor quise sentir, a mala hora,
pero en cambio dolor y sufrimiento
se me presentarán sin más demora.

Siete días duró mi desaliento,
No había más que hacer, y sola ahora
volando quedaré con mi tormento.

Sus labios carmesí a besar incitan,
color oliva son sus grandes ojos,
su blanca tez provoca en mí sonrojos,
cabellos de un color que al barro imitan.

Delgados dedos la melena agitan,
caderas que persigo entre reojos,
intento ser discreto en mis ojos.
Miradas dulces que al amor invitan.

Con besos y caricias mi alma sueña,
abrazos y sonrisa divertida.
Quiéreme te suplico, sé mi dueña.

Tres lágrimas en mi expresión dolida,
con ella se esfumó mi faz risueña.
Ámame y dame una razón de vida.

Mola tener a alguien que te cuide,
una voz solidaria en que apoyarte
que acuda si no puedes levantarte
tras los palos que el curso nos expide;

una mano valiente en la que anide
la fuerza abrigadora del baluarte,
que ayude a enarbolar el estandarte,
que aspire a lo mejor, que consolide.

Un estratega próximo que instaure
un estado de paz sin subterfugio;
un aliento sincero que restaure;

un abrazo que arranque, productivo;
un oasis en que encontrar refugio:
un amigo enfocando al positivo.

© Ngl 2012

Me encontré con la luna y nueve estrellas,
cayó del cielo tu alma en un cometa,
mas se quedó mi corazón con grieta;
me dejé engatusar: seguí tus huellas.

¿Dónde estará la más singular de ellas?
ella, que de mi alma hizo poeta
como cualquier bordón que me completa.
¿Qué fue de la mejor de las doncellas?

De mil gamas he visto tus colores,
ahora el llamativo es quien fenece.
Por las sombras, creaste mis rencores.

Estoy vacío, espero a mi despiece.
Tus labios, la razón de mis dolores:
dicen *te quiero*; luego, desvanece

Es romance de rostro nacarado,
latente tras el velo de la aurora,
siete son los pecados que atesora,
enredando su cuerpo delicado.

Descorcharon un mundo deseado,
sepulto bajo tierra abrasadora,
siervos de una pasión arrolladora,
viven presos en un sueño empolvado.

Aprendices de lo desconocido
de sus recuerdos hoy se despojaron,
secretos que quizás nunca descubran.

Laberintos de inquinas han crecido
junto al odio, las lágrimas rodaron,
luciérnagas con luz que ya no alumbran.